



**Rafael Herrero Lorenzo**

*Médico - Psiquiatra.*

*Unidad de Salud Mental Catarroja. Valencia. Diputación de Valencia*

“Quien no estudia la historia, está obligado a repetirla” (en la convocatoria de septiembre). Esto es lo que decía un profesor de Geografía e Historia del bachiller, en los primeros años sesenta, en los que íbamos por esos berenjenales.

La tarea de hoy mismo es iniciar una sección, en la que participamos en pleno y de forma muy creativa el Comité de Redacción de la Revista Española de Drogodependencias (RED). Pero como en esta sección parece fundamental la memoria histórica, y los más “históricos” somos los veteranos ser yo mismo, a pesar de los tiempos que corren y que la ley de Ribot y un autor llamado Alzheimer digan exactamente cosas bastantes contradictorias al respecto, se cumplen los principios de “a mayor historia más memoria”, o lo que “la veteranía es un grado” (¿pero, siempre positivo?).

El resultado ha sido que se nos ha encargado dicha sección, lo que indica que el Comité confía en nuestra memoria más que nosotros mismo, que también en nuestros primeros “cuarenta y muchos”, vamos siempre armados de agenda y / o de una memoria electrónica portátil que a veces olvidamos por cualquier mesa, como saben los que trabajan con nosotros.

Parece que la idea clave es comparar el pensamiento de los grupos españoles que hemos trabajado y trabajamos en los temas de

adicciones, hace treinta años y ahora. Entonces solíamos llamarnos Grupos de Trabajo en Alcoholismo y Otras Toxicomanías, tal como llamábamos al Servicio de Alcoholismo y Toxicomanías del Hospital Psiquiátrico Provincial Padre Jofre de Bétera, de la Excelentísima Diputación Provincial de Valencia, en el cual, con nuestro Jefe de Servicio Emilio Bogani Miquel a la cabeza, creamos nuestra revista en enero de 1976.

Por aquel entonces, casi igual como ahora, los pacientes duales partían los esquemas tanto de los psiquiatras generales como de los equipos que trabajábamos en adicciones. Desde los años cincuenta se habían formado los primeros equipos de psiquiatra y trabajadoras sociales, (que sepamos en Barcelona, Euskadi y Valencia) que se hacen más generales en los sesenta. Hacia los setenta entran los psicólogos a formar parte de estos equipos, en Bétera entran en el Servicio Luis Montoro e Ismael Quintanilla, y hacia 1975 Francisco Soriano, que como trabajó los primeros días en mi compañía, y yo estaba entonces organizando los líos de la boda del Jefe Clínico, los auxiliares psiquiátricos pensaron que era su cuñado.

En el servicio ya contábamos con la experiencia de Alfonso Fernández de Córdova, enfermero (entonces ATS) y entrenado en sofrología, entre otras muchas variadas y útiles materias, y de Josefa Gómez Moya, a la que otras compañeras trabajadoras sociales se

— Correspondencia a: \_\_\_\_\_  
rafael\_h.l@hotmail.es



incorporaron más tarde, con lo que el equipo multiprofesional estaba ya formado por psiquiatras, médicos residentes, enfermeros, psicólogos (aún alumnos) y trabajadores sociales, además de administrativo y auxiliares psiquiátricos, cuando se inicia la revista en enero de 1976.

La fecha de los treinta años que nos propone el Comité de Redacción, la consideramos una fecha crucial, pues fue posiblemente el encuentro de las personas adecuadas en el sitio y tiempo todo lo adecuado; pero a pesar de ello, la tomaremos de una forma muy relativa, no solo porque nos encontremos en el año de la física y del homenaje a Albert Einstein, lo cual esta muy bien para ser relativista, sino también porque por una parte, todas esas personas, e incluso el Hospital de Bétera, teníamos nuestra historia anterior; por lo cual la memoria, a veces se introducirá en fechas más lejanas.

E incluso, por otra parte, caeré en la tentación de hacer un poquito de historia anterior relacionadas con nuestro tema, el alcoholismo y las otras drogodependencias, solo para recrear ideas y debates.

Me permitiré empezar por mi mismo, en mi tierra, la ciudad trimilenaria de Cádiz, se dice "el burro delante para que no se espante", la única razón es que por desgracia creo conocer más mi biografía que la de las personas interesantes, pero prometo que también hablaré de los demás, y sobre todo, invito desde aquí, e invitaré personalmente con insistencia suficiente a otros compañeros y compañeras a contar sus propias historias y exponer sus puntos de vistas.

En justicia todos somos frutos de la Historia, y ella nos modeló a todos los trabajadores de las adicciones, algunos de nosotros, los de mi

tierra o los que "cayeron por allí", por diversas causas, sobre todo en nuestra generación médicos y psiquiatras, en el viejo edificio, entonces todavía no reformado, de la Facultad de Medicina de Cádiz, que en mis tiempos de estudiante, que fueron posteriores a los del psiquiatra alicantino José Pérez Martorell, también alumno y postgrado de ese edificio, antes de ejercer en su tierra y fundar la red provincial alicantina de los APAEX de los años 70 y 80, que sería posteriormente coordinada por los Ayuntamientos de la zona, y luego convertida en la actual red de Unidades de Conductas Adictivas (UCAs), como en las otras provincias valencianas.

Fui casi coetáneos a los de los psiquiatras gaditanos José Crespo y Antonio Rey González, (con este último, historiador del conocimiento científico del saber en alcoholismo y drogodependencias, y actual profesor de la Universidad de Valencia ) coincido como Jefe Clínico en Bétera durante años, y en los ya históricos Curso de Formación de Especialistas en Adicciones, tales como el de Argómaniz (1981), en el que colaboran los Gobiernos Autonómicos de Euskadi, Cataluña y Comunidad Valenciana y el Instituto de Estudios de la Seguridad Social del Estado Español.

José Crespo gestiona y dirige un dispensario antialcohólico gaditano hacia los años 70, creo que estaba en la calle beata María Soledad de Cádiz y la titularidad era de Cruz Roja, luego sé que utilizó todo su gran saber en la Escuela Universitaria de Enfermería de nuestra querida tacita de plata.

De nuestra Facultad y casi en los mismos años de la publicación de la revista, el epidemiólogo José María Martín Farfán de la Cátedra de Higiene y Sanidad Pública de la Facultad de Cádiz realiza uno de los primeros estudios epidemiológicos provinciales de alcoholismo.

La Cátedra de Higiene, con el profesor Mira como titular, organiza en febrero de 1982 un curso de Formación en Drogodependencias en la Facultad, concretamente en su histórico anfiteatro de anatomía, donde tuve el gusto y honor de participar, con la psicóloga Teresa Fernández, compañera de Bétera y del equipo fundador de Casa Lanza, (Los Cojos, Requena, Valencia), hoy "Los Vientos" la primera Comunidad Terapéutica (1979), para la Rehabilitación de Heroínómanos del Estado Español, que actualmente persiste como "Los Vientos", centro profesional de Rehabilitación de Adicciones de la Generalitat Valenciana.

Otro compañero del mismo curso gaditano fue el psiquiatra valenciano Francisco Roca, junto con Enrique Berjano, Leonor Cano, Mercedes Sánchez y otros muchos amigos y compañeros, fundamos el Centro Urbano de Nazaret, primer Centro de Día para Rehabilitación de Toxicómanos, (CURT), que a principio de los ochenta se creó con la ayuda del PANAP, y de la Asociación APROVAT de Familiares de Toxicómanos Valencianos, se fundó en dicha barriada periférica de la ciudad de Valencia. Tanto el CURT, como Aprovat continúan realizando su cometido.

Porque la mayor dificultad, estaba en que en esas fechas a pocos nos importaban, al menos oficialmente, las consecuencias del alcoholismo y las otras drogodependencias, tanto a nivel del Estado Español, como en nuestra provincia, a pesar de lo evidentes y desastrosas que eran, y más en una provincia tan productora de vino y licores como era, y es, Cádiz, y donde por el puerto de Algeciras y Cádiz entra gran parte del hachís que se consume en Europa. Hay algunos que opinan que dichos consumos están tan relacionados con su expansivo y creativo estilo de vida, tan apreciado por forasteros y "guiris", des-

de Cristóbal Colon, Lord Byron, Andersen, Monsieur Prosper Merimée, Trowsky...etc, o al mismísimo Agente 007, que por cierto, al igual que poetas y cantautores, confunde, Cádiz con La Habana...

La vieja Facultad gaditana conservaba algunas reliquias del Real Colegio de Cirugía de la Armada, (1748), (antes Hospital del Rey y Cuerpo de Cirujanos y posteriormente Real Colegio de Medicina y Cirugía, si no recuerdo mal), primero de las diversas instituciones académicas sanitarias que fundó el cirujano naval catalán D. Pedro Virgili (1669-1776) :

El diciochesco Jardín Botánico, quizás la reliquia más propia de la Ilustración, tan inclinado a los estudios botánicos, cuyo ejemplar de "Drago Canariensis", casi tan grande, aunque por desgracia no tan vivo, como el ejemplar más conocido de Icop de los Vinos en las Islas Canarias. Puedo afirmar que llegué a conocer su sabia sanguinolenta, lo que indica que estaba muy vivo cuando inicié los estudios. Sé que el milenarismo árbol, ha sido sustituido, una vez muerto y derribado por un rayo, por otro ejemplar canario joven, que convive con sus ancianos colegas gaditanos los "dragos milenarios" del Museo de Bellas Artes y de las Puertas de Tierra.

Lógicamente en Cádiz se aclimató en los siglos XVII y XVIII la flora de las Islas Atlántica y de las tierras progresivamente llamadas Nuestras Indias, Tierras de Amérigo, Nuevo Mundo y definitivamente América. De la misma forma que se aclimataron tantos y tantas, por supuesto, alumnos y profesores canarios e hispanoamericanos.

El jardín botánico de Cádiz tuvo necesariamente que tener relación con el famoso "Huerto de la Sierpe", del médico y farmacéutico sevillano Nicolás Monardes (1493-1588)



quien describe los efectos medicinales del tabaco y la coca entre muchas otras especies vegetales, nuevas para los europeos, intentando analizar las semejanzas y diferencias con las conocidas del Viejo Mundo.

Tampoco podemos olvidar al botánico ilustrado gaditano José Celestino Mutis (1732-1808) y su labor de importación de las quininas desde Nueva Granada (actuales Repúblicas de Venezuela, Colombia, Perú y Ecuador). Así como la importación de alóes, begonias, colas y zarzaparrillas de Nueva España (actual republica Mexicana y algunos estados de los EE.UU. de Norteamérica.), base y principios de la farmacopea de origen hispano y de algunos consumos adictivos que entonces fueron nuevos.

Además del Jardín botánico quedaba, y por supuesto queda una biblioteca básica en la Historia de la Medicina Española, cuidada y fomentada, entre muchos otros, por el gran trabajador y publicador el Prof. Antonio Orozco Acuaviva, titular muchos años de la Cátedra de Historia de la Medicina y "alma mater" de la Sociedad Hispanoamericana, de Historia de la Medicina de Cádiz. Sé que su labor es continuada por su escuela.

Otras reliquias científicas son espacios arquitectónicos de la época del Rey Carlos III, perfectamente conservados tales como el patio del Hospital Militar, (Antiguo Hospital del Rey) y la fachada de la Facultad lindante a dicho patio. Que si bien son parejos al resto del impresionante conjunto de arquitectura militar de las murallas, y de los restantes edificios civiles de la época, indican la importancia que tuvo la ciencia médica y la cirugía naval en la España del XVIII y en particular en el reinado del rey ilustrado.

En dicha Facultad, concretamente en la sala de San José del Hospital Provincial y

Universitario Mora, otra reliquia del siglo XIX y principios del XX, en la que practicaron la medicina además de muchos galenos ilustres, se formaron varias generaciones de galenos gaditanos, y que actualmente es Facultad de Económica, (y dicen que la asistencia sanitaria es cara), participé entre los años 1966 y 69, en los cuidados como alumno interno de Patología Médica, de enfermos cirróticos, y en un generoso cambio por parte de ellos estudié, y aprendí los primeros trastornos neurológicos y mentales, que el alcohol en demasía y continuidad, produjo en marineros, campesinos y tabernarios de mi tierra.

Lo hacía junto a un equipo de profesores, el titular de Patología Médica fue el Prof. D. Miguel Garrido Peralta, ayudé, o al menos lo intenté, en el estudio laparoscópico de hígados cirróticos, al actual maestro de Hepatólogos de Sevilla, Prof. Juan Herrería, junto a la proximidad clínica y pedagógica del joven profesor almeriense Prof. Orozco, médico encargado de la sala, además de un grupo de ATS, representada a nivel de profesionales, por unas esculturales mujeres y a nivel de alumnas, las espléndidas chicas de una escuela gaditana de enfermeras, que se llamaba, nada más y nada menos, que "Salus Infirmorum" y que eran, además de unas magníficas aspirantes a profesionales, más jóvenes y posiblemente más maduras que nosotros, la poesía necesaria en nuestro esfuerzo juvenil.

Desconozco la causa, pero la mayoría de mis amigos de la época de estudios eran aspirantes a cirujanos ( José Luis, Carlos), y solo con los amigos canarios (Cristobal) o extranjeros ( Jores Philipe de Costa de Marfil o el colombiano Armando que por cierto también actual profesor de Patología Quirúrgica en Granada) pude hablar con todos ellos, de temas relacionados con el alcohol,

que veíamos tanto en el hospital como en la calle. A veces los "simposiums" tenían aspectos prácticos enológicos, concretamente los de la Taberna del Pajaro Azul, antigua cuevas de contrabandista, cercana a las murallas del Campo del Sur, donde en aquellos años había buen vino, baile y cante para los turistas, aunque he de reconocer que en otros peores sitios también hemos toreado.

Volvamos a temas más serios, Sor Josefa, una Hermana de la Caridad de San Vicente de Paul, con sus tradicionales tocas blancas de entonces y siempre, pero sobretodo gran donante voluntaria, no solo de cuidados sanitarios y humanos, sino de sangre O, Rh negativo cuando era preciso, fue otra componente imprescindible de mi aprendizaje en aquellos tres años fundamentales. La hermana del laboratorio, menudita y muy activa, pero cuyo nombre no puedo recordar, me enseñó, por las bravas, la práctica de las endovenosas.

Entre las muy importantes nociones de digestivo y hepatología, y las de neurología que recuerdo, lo hago con gran admiración por la importancia que se le dio al estudio, prevención y tratamiento de los trastornos de conducta de las abstinencias alcohólicas, llegué a tener que asistir a varios D.T., y a numerosos comas hepáticos, a los que cuidé en interminables guardias. Cosa que como comprenderéis me vino muy bien para intentar prevenirlos en mis pacientes en el resto de mi vida profesional.

Fue allí también donde comprendí la complicada realidad psicosocial del alcoholismo, e incluso del abuso de alcohol, el bienintencionado propósito de que los cirróticos hicieran dieta de abstinencia alcohólica, fue a veces mal interpretado por los enfermos y sus familias, sufrieron y tuvimos que tratar con nuestra psicoterapia particular, a alguna depresión

reactiva a la "humillación" de no tomar vino en las comidas, "ni siquiera en nochebuena", hay que recordar que el alcohol "era cosa de hombres", no sólo en la publicidad de la época, sino en el pensamiento de los españoles.

Incluso algún familiar de paciente, protestó formalmente a la Excelentísima Diputación de Cádiz, por lo que consideraba un atentado a los derechos humanos, tan importantes en la ciudad más liberal de las Españas, que por cierto, dicha Diputación Provincial estaba presidida por aquellos años, por el Excelentísimo Señor Don Álvaro Domecq y Díez, magnífico bodeguero de Jerez de la Frontera y mejor caballero rejoneador, recientemente fallecido.

No sería completa, ni justa esta pequeña reunión de recuerdos, sin hablar del tenso ambiente estudiantil que se vivía en los sesenta en la Facultad, en los días en que se suprime el sindicato estudiantil obligatorio SEU, por voluntad de los estudiantes, las asambleas estudiantiles en donde aparecían "nuevos miembros" del alumnado, que eran fácilmente identificados como policías no demasiado secretos, las protestas "casi manifestaciones" del año 1966, por la calle ancha. Asimismo los intentos de hacer revistas clandestinas, con aquellas fotocopias tan ruidosas. Incluso organizaciones sociales de tipo cultural o religioso, eran sistemáticamente bloqueadas, cuando podían llegar a ser activas y dejaban de ser minoritarias, por los "organismos competentes".

A pesar de ello, recuerdo como en los primeros años de carrera, pude colaborar con el grupo de trabajadores de Astilleros de Cádiz y estudiantes "Quimera Teatro Popular", que lideraba Jose M<sup>a</sup> "Garratón", que luego sería un líder de la izquierda extraparlamentaria radical, y que entre otras obras estrena en



España "Galileo Galilei" de Bertolt Brecht. Por desgracia los exámenes impedían este tipo de actividades, la mayoría de las veces. "Garra-tón", fue muy discutido, pero yo viví con el y su grupo, algo de su etapa más brillante del pintor y director de teatro comprometido, es curioso como consiguió la síntesis de obreros de Astilleros y estudiantes de la Facultad.

Por eso, casi diez años después, cuando en Valencia un día de abril de 1975, que estábamos tras hacer unos trámites, posiblemente relacionados con la Revista, en los alrededores del actual "Palau de la Generalitat Valenciana", entonces Diputación Provincial, aparece una carga de los entonces llamados "grises", la Policía Nacional, y el Jefe de Servicio de Alcohollismo y Toxicomanías del Hospital Psiquiátrico Provincial, Don Emilio Bogani, del que tanto aprendí y que recuerdo llevaba barba poblada y vaqueros como su flamante reciente Jefe Clínico, que era yo, tuvimos que correr todo lo que pudimos, y afirmo que ambos estábamos entrenados, por el barrio viejo valenciano, para mantener nuestra integridad física.

Esperemos que esa lección no tengamos que repetirla, ni en la convocatoria de septiembre, ni nunca. Emilio ya está libre de estas calamidades, y los demás no estamos para esos trotes, además la Revista tiene ya treinta años cumplidos.